

EN TORNO A LA SIGNIFICACION DE JACQUES MARITAIN

POR

EUGENIO VEGAS LATAPIE.

Una vez más se ha confirmado la verdad del proverbio: "El que siembra vientos, recoge tempestades." Los errores políticos y sociales que a partir de 1930 ha venido sembrando Maritain han sido causa muy principal del casi aniquilamiento del orden social cristiano, magníficamente compilado y enseñado por León XIII, avalado por la razón, la experiencia secular de la historia y la constante enseñanza de otros Romanos Pontífices, desde Pío VI a Juan XXIII. En su lugar, ha pretendido Maritain entronizar otros principios contrarios por él forjados para "una nueva Cristiandad" y un "humanismo integral", en los que se percibe el eco del abate Lamennais y de Marc Sangnier, ambos condenados por Roma.

A diferencia de Lamennais, ha tenido Maritain la suerte de que sus errores sociales y políticos no han contaminado su fe religiosa que conserva intacta. Por ella, arremete ahora contra los nuevos modernistas que han provocado la actual crisis. El libro *Le Paysan de la Garonne*, que ha publicado en 1966, nos recuerda el famoso "No es eso; no es eso", que en 1931 profirió Ortega y Gasset a poco de implantarse la Segunda República, a cuyo advenimiento prestó importante ayuda: *Le Paysan de la Garonne* es un nuevo y angustioso "No es eso; no es eso", frente al progresismo que se esfuerza en vaciar o adulterar los dogmas y la organización de la Iglesia. Por ello, no es de extrañar la consternación y airada repulsa que ha producido entre los antiguos admiradores de su autor, el dominico P. Biot, Henri Fesquet, Padre Congar y otros. Mas como era de esperar,

no todas las críticas fueron adversas; han publicado alabanzas del libro, François Mauriac, Guitton y Fumet; la revista *Intinéraires* le dedicó un número especial en abril de 1967.

No se pretende en este trabajo estudiar *Le Paysan de la Garonne*, sino tan sólo esbozar los grandes rasgos de la compleja y contradictoria figura del autor francés y su trascendencia al pensamiento social y político.

La biografía de Maritain hasta la fecha se puede esquematizar en tres etapas.

PRIMERA.—Jacques Maritain y Favre nació en París en 1882 y fue bautizado en una secta protestante. Desde su primera juventud se reveló en Maritain un apasionante anhelo por conocer la verdad y un ardiente ansia por lo absoluto. Perdida toda fe religiosa, pone su entusiasmo en redimir a los pobres y luchar contra la esclavitud del “proletariado” en las filas socialistas. En estas actividades conoció a una estudiante judía rusa, llamada Raissa, con la que se casó en 1904.

En su magnífico libro *Les Grandes Amitiés*, refiere Raissa cómo en los primeros tiempos de su amistad con Jacques, paseando una tarde de verano por el Jardín de las Plantas de París, se pusieron a dialogar sobre si era posible la justificación del mundo, lo que no podía hacerse sin un conocimiento verdadero, o, en otro caso, la vida no merecía la pena de ser tenida en consideración. “Decidimos, sin embargo, conceder durante algún tiempo todavía confianza a lo desconocido; íbamos a conceder crédito a la existencia, como una experiencia a realizar.

De resultar fallida esta experiencia, la solución sería el suicidio; el suicidio antes de que los años hubieran acumulado su polvo, antes de que nuestras jóvenes fuerzas estuvieran gastadas. Queríamos morir por una voluntaria negativa si resultaba imposible vivir según la verdad.” Sin embargo, la Gracia Divina venía acechando a esa pareja de estudiantes, y un día Jacques se puso a rezar espontáneamente: “Dios mío, si existís y si sois la verdad, hacédmelo conocer.”

La lectura de una obra de León Bloy, *La Femme Pauvre*, puso a Jacques y a Raissa ante la realidad del cristianismo. Hi-

cieron amistad con León Bloy y su esposa; ésta ora especialmente por la conversión de Raissa. El 11 de junio de 1906, Raissa, su hermana Vera y Jacques Maritain recibían el bautismo en la iglesia de San Juan Evangelista, de Montmartre, apadrinados por Bloy, su mujer y su hija.

SEGUNDA ETAPA.—Maritain y su esposa se confían a la dirección espiritual del dominico P. Humbert de Clérissac, que fue para ellos amigo entrañable y admirado guía. Raissa enferma gravemente y no tiene otra ocupación que la lectura del *Tratado de Dios*, de la *Summa Teológica* de Santo Tomás; pronto se desvanecen los prejuicios que tenía contra él y comenta sus excelencias con su esposo; éste ha renunciado por razones religiosas a su cátedra oficial de filosofía, y para salvar las consecuencias económicas de esta decisión tiene que ocuparse algún tiempo en trabajos ajenos a la filosofía. Van a vivir a Versailles, y en su casa se reúnen figuras tan interesantes como Peguy, Psichary y Henri Massis, comentando todos bajo la dirección del P. Clérissac las operaciones de la gracia en sus almas.

En octubre de 1912, Maritain fue nombrado profesor de Filosofía del Colegio Stanislas, de París, y decidió que la filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás fueran el eje de sus enseñanzas. Se temió que ello dificultara a los alumnos aprobar el bachillerato ante los tribunales del Estado, pero el porcentaje de aprobados superó ese año ampliamente el número de otros años. De este modo el tomismo adquirió derecho de ciudadanía en un establecimiento católico, no sin esfuerzo.

Pero la revelación de Maritain como filósofo católico se produjo con ocasión del curso de conferencias que pronunció en la primavera de 1913 sobre la filosofía de Bergson y la filosofía cristiana en el Instituto Católico de París. Este curso se ha calificado como la primera manifestación del renacimiento del tomismo en Francia. En una de esas conferencias no vaciló en afirmar que "un pobre campesino que cree que Dios ha hecho el cielo y la tierra y que cree en el Santísimo Sacramento del Altar, sabe más que el Sr. Bergson sobre la verdad, sobre el ser y sobre la sustancia". A fines de 1913 publica Maritain su primer libro

con el título *La Philosophie Bergsonienne.—Études Critiques*, en el que recoge y amplía sus conferencias en el Instituto Católico.

Al principio, “el P. Clérissac —escribe Raissa— se burla sin piedad de nuestras tendencias democráticas y de las ideas socialistas que seguían siendo gratas al corazón de Jacques. Todo eso era a sus ojos residuos del hombre viejo que era preciso dejar”. Después, mediante un esfuerzo de docilidad a los consejos del P. Clérissac y de León Bloy, entró Maritain en la órbita político-cultural de *l'Action Française*. Aunque sin intervenir en las actividades y luchas políticas, Maritain no vaciló en hacer público su entusiasmo hacia Maurras y hacia su obra de refutación racional de los principios del llamado Derecho Nuevo derivado de la Revolución Francesa. Al terminar la primera guerra mundial, los directores de *l'Action Française* estimaron precisa la fundación de una nueva revista, “aliada y autónoma”, que propagara en los medios intelectuales con mayor rigor científico los principios que inspiraban al diario. *La Revue Universelle* fue la concreción de ese proyecto que fue financiado por la generosa donación que Maurras y Maritain hicieron de una herencia recibida de un admirador suyo muerto en la guerra. Maritain se preocupa de la pérdida de la fe de Maurras, y en 1924 le dice en una carta: “Que la oración del gran Pío X, que la del cardenal Mercier os precedan y os sigan como una luz amiga. Usted sabe que muchas almas, conocidas y desconocidas, mezclan su oración a la de ellos pensando pagar de este modo una deuda de agradecimiento. Y que el que suscribe estas líneas no está excluido de esa multitud”.

El 25 de agosto de 1926, el cardenal Andrieu, arzobispo de Burdeos, inicia el conflicto que había de concluir cuatro meses más tarde con la condena vaticana de *l'Action Française*. En octubre de ese año publica Maritain un libro titulado *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*, en que pretende demostrar la perfecta ortodoxia de ciertas fórmulas maurrassianas que los demócratas cristianos y los antiguos modernistas consideraban contrarias a la doctrina católica. Poco después de la condena, Maritain publica un nuevo libro, *Primauté du spirituel*,

en que fundamenta la decisión pontificia basándola en el poder indirecto de la Iglesia. Tesis que rectifica a los pocos meses al justificar la intervención del Papa en el poder directo de la Iglesia, en el capítulo V del libro *Pourquoi Rome a parlé*. En catorce meses, el filósofo Maritain mantuvo tres posiciones diversas para juzgar una misma cuestión. Por cierto que en el capítulo citado de este último libro declara: "La Iglesia no retrocederá. Es una ilusión mortal imaginarse que absolverá más tarde lo que condena hoy. Se está, pues, comprometido y se comprometen cada día más en un conflicto sin salida". No obstante este solemne aserto de Maritain, en julio de 1939 levantaba el Papa Pío XII la condena de *l'Action Française*.

TERCERA ETAPA.—Sobrevenida la condena de la Acción Francesa, Maritain se separa de ella. Frente a las tesis defensivas de ese movimiento de que su condena se basaba en consideraciones políticas, Roma siempre afirmó que se debía a razones religiosas y morales. Por tanto, la separación de Maritain no exigía el abandono de sus tesis hasta la fecha sobre el orden público cristiano, la Revolución, la democracia, etc., expuestas en sus obras *Theonas, Trois Reformateurs (Luther, Descartes, Rousseau)* y *Anti-moderne*.

En este último libro, publicado en 1922, sostiene que los principios espirituales con los que hemos de enfrentarnos son el inmanentista y el trascendentalista, y para la verdadera doctrina se remite al *Syllabus* y a la *Pascendi*. En estos documentos —precisa— se advierte de la gravedad de la proscripción de Dios de la vida social, lo cual es contrario a la Naturaleza. Asombra comprobar que al combatir al neomodernismo en 1966 con *Le Paysan de la Garonne*, ni siquiera mencione esas encíclicas, de terrible actualidad. Y es que, separado de sus amigos de Acción Francesa, ocuparon su lugar otros del movimiento *Le Sillon*, condenado por San Pío X en 1910; los cuales le hicieron revivir las ideas republicanas, democráticas y socialistas anteriores a su conversión.

La evolución radical de su posición ideológica se percibe claramente en sus libros *Réligion et Culture* y *Du Regime temporel*

et de la liberté, publicado en 1933. Tres años más tarde publica *Humanisme integral*, que el P. Ives Congar ha calificado de "carta de una cristiandad post-constantiniana", en el que recoge y amplía las conferencias pronunciadas en el verano de 1934 en la Universidad Internacional de Santander. Maritain plantea en este libro, como primer principio, la necesidad de evitar que se confunda el cristianismo, religión revelada y la civilización cristiana "conjunto de formaciones culturales, políticas y económicas, características para una determinada edad de la Historia y cuyo espíritu típico es debido principalmente a los elementos sociales que tienen en ese conjunto un papel rector y preponderante". Repudiando tácitamente cuanto había escrito hasta los cuarenta y cuatro años de edad sobre la Revolución, la francmasonería, la confesionalidad del Estado, etc., acomete con arrogancia la misión de definir un nuevo orden social que titula "nueva cristiandad" que tendrá como signo distintivo su aspecto "comunitario y personalista". Muy calurosa acogida tuvo este libro en los medios progresistas y demócratas cristianos de Francia y de otros países. Ha sido inmensa la influencia que ha ejercido Maritain en el clero joven con su retórica pseudo-tomista y pseudo-cristiana, sin que sirviesen para atajarla las refutaciones de Charles de Koning, del P. Santiago Ramírez, e incluso del episcopado argentino que se creyó obligado a publicar una pastoral colectiva denunciando los peligros del Humanismo integral, documento que fue reproducido en el número 79 de la revista *Nouvelles de Chrétienté*.

En mayo de 1936, la revista *Acción Española* publicó un extenso trabajo de Joseph Desclausais descubriendo y refutando los errores que en materia política y social venía propagando últimamente Maritain. A fines de junio escribió a la revista argumentando contra dicho artículo. Ramiro de Maeztu redactó la respuesta que había de publicarse con la carta en cabeza del número de julio que estaba en prensa al estallar el Movimiento Nacional. Este interesante original se perdió en la imprenta, y su autor Maeztu, moría asesinado pocos meses después.

Bien conocida es la hostilidad que mantuvo Maritain contra

la España nacional. Fue la personalidad de mayor relieve del catolicismo mundial que proclamó su repulsa contra los católicos españoles que en desesperado gesto se alzaron en armas en defensa de su religión y de su patria. Maritain, víctima de sus prejuicios ideológicos, no vio en el Movimiento Nacional más que una reacción de las clases privilegiadas españolas contra los anhelos del pueblo de alcanzar una vida social y política más conforme a la dignidad de la persona humana y de salir de un estado injusto de miseria.

Con arrogancia y reiteración impugnó Maritain el calificativo de "cruzada" aplicado al Movimiento Nacional. Concretamente impugna al dominico P. Menéndez Raigada, así como al cardenal Gomá, arzobispo de Toledo y a todos los firmantes de la pastoral colectiva del episcopado español. Ninguna importancia tuvieron para Maritain las palabras que el 14 de septiembre de 1936 pronunció el Papa Pío XI ante un grupo de 500 sacerdotes, religiosos y seglares evadidos de España, entre los que figuraban los obispos de Urgel, Vich, Tortosa y Cartagena, en las que dijo que bendecía "a aquellos que han asumido la difícil y peligrosa tarea de defender y de restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión".

El análisis y refutación de los errores filosóficos y políticos de Maritain en esta tercera etapa puede verse en las siguientes obras: *El mito de la nueva cristiandad*, por Leopoldo Eulogio Palacios (Ediciones Rialp, Madrid, 3.^a edición, 1953); *De Lamennais a Maritain y Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*, por Julio Meinvielle (Ediciones Nuestro Tiempo, Buenos Aires, 1945 y 1948); *Jacques Maritain. As sombras de sua obra*, por Antonio P. C. Fernandes, S. J. (Separata de Fronteiras, Pernambuco, 1941); la *Civiltà Cattolica*, números de 3 de marzo, 5 de mayo, 2 de junio y 7 de julio de 1956, artículos del P. Messineo, S. J. sobre Maritain.

¿CUARTA ETAPA?—Una lectura superficial de su último libro, *Le Paysan de la Garonne*, ha hecho creer a algunos que el filósofo francés iniciaba con él una nueva etapa de su vida, más próxima a la segunda que a la tercera descritas. Por desgracia no es así.

No hay cuarta etapa. En este libro arremete briosamente contra los neo-modernistas y los progresistas que tratan de adulterar el dogma, lo cual, dicho sea en su honor, no es nuevo en él; siempre lo hizo y bien. Pero expresamente aunque de pasada, se ratifica en sus erróneos principios sociales y políticos. Así, en la página 78 de su libro, Maritain denuncia: "la confusión y la unión (*coalescence*), admitidas desde hace dos siglos como naturales, entre los intereses de la religión y los de una clase social furiosamente apegada a sus privilegios", y en nota a pie de página añade que "la fecha de la fundación de la revista *Esprit*, en Francia (1932) y, aproximadamente en la misma época, la del *Catholic Worker* en Estados Unidos, pueden ser miradas como señalando, al menos simbólicamente, el punto de ruptura que anunciaba el fin de esta confusión".

Jean Madiran ha puesto de relieve, con su habitual claridad y agudeza, las gravísimas consecuencias tan ofensivas para la Iglesia que se deducen de las consideraciones que preceden y el desconocimiento despectivo de la doctrina social cristiana contenida en las encíclicas pontificias desde hace cien años. En la imposibilidad de extractar la penetrante crítica de Madiran remito al lector a las páginas 19 a 27, del número 112 ya citado, de la revista *Itinéraires*, si bien como conclusión de estas notas reproduzco aquí el siguiente pasaje:

"Se puede filosofar sobre los hechos históricos con una inspiración profundamente cristiana, con un alma verdaderamente orante, con principios de filosofía moral generalmente justos: pero si esos hechos son irreales, toda la especulación forjada a partir de ellos será formalmente verdadera y materialmente falsa."